



# El Deterioro de los Términos del Intercambio, Treinta y Cinco Años Después

## *Introducción*

Las ideas de Prebisch sobre el deterioro de los términos del intercambio pueden examinarse en su contexto y en sus implicaciones teóricas, o pueden verse desde el ángulo de las recomendaciones de política a que han dado lugar.

Desde una perspectiva teórica esas ideas se entienden tomando en consideración dos elementos medulares de su visión. Primero, el de la disparidad estructural que existe entre las economías centrales y las periféricas con la consiguiente subordinación del desarrollo periférico a la dinámica autogenerada de las economías centrales. Y segundo, su preocupación por la distribución de los frutos del progreso técnico, bajo condiciones de crecimiento económico. Hay en las ideas de Prebisch el germen de una teoría sobre el desarrollo económico internacional, que no se refleja en los textos de economía internacional inspirados o elaborados en el mundo desarrollado. Esta aproximación al tema cambia necesariamente las premisas del análisis, arraigándolas en la realidad histórica, lejos del Olimpo abstracto de los modelos. Tal es el caso de la disparidad estructural entre las economías centrales y periféricas. Esta disparidad supone diferentes especializaciones productivas internacionales, diferentes estructuraciones y funcionamiento de las ramas productivas y de los mercados de trabajo, diferente composición de las exportaciones e importaciones y un diferente y asimétrico comportamiento de las elasticidades respecto del ingreso y del precio, tanto por el lado de la oferta, como por el lado de la demanda.

Desde la perspectiva de las recomendaciones de política, esta visión teórica arroja consecuencias prácticas. Las economías centrales y periféricas, libradas al impulso dinámico que deriva de sus respectivas estructuraciones económicas, terminan enfrentando desequilibrios comerciales de naturaleza estructural. Las economías centrales propenden a ser superavitarias en la esfera comercial y acreedoras en la financiera. Las periféricas son deficitarias en lo comercial y deudoras en lo financiero. En caso de especialización estricta y extrema, las economías periféricas no pueden crecer a un ritmo superior al de las economías centrales, porque el poder de compra de sus ingresos de exportación depende de la dinámica de los centros. Pero el deterioro de los términos de intercambio —tema central de las presentes reflexiones— no solamente depende de las condiciones de la demanda externa, sino también de la oferta interna. Allí es donde gravita el excedente —real y virtual— de



\* Este trabajo es de exclusiva responsabilidad de su autor y no compromete a las instituciones con las cuales está profesionalmente vinculado.

fuerza de trabajo, para ejercer una tendencia depresiva sobre los salarios que incrementa relativamente los márgenes de ganancia empresarial y posibilita el surgimiento de sobreofertas que deterioran —y ocasionalmente «derrumban»— los precios de los productos básicos.

La corrección de estas tendencias estructurales al desequilibrio exige de políticas específicas tendientes a independizar el desarrollo periférico del ritmo que le impone la dinámica de los centros y a lograr retener, para las propias sociedades periféricas, el fruto de su progreso técnico. De aquí surgen recomendaciones concretas orientadas a conservar e incrementar para la periferia los frutos de su propio progreso técnico: la industrialización por sustitución de importaciones, basada en una planificación compatible con la operatoria del mercado; la promoción de exportaciones manufactureras; la aportación de recursos internacionales por parte de las economías desarrolladas; la búsqueda de una reciprocidad real y no puramente simétrica o formal en las concesiones comerciales; la propuesta de una «devolución» por parte de los centros de las pérdidas experimentadas por la periferia como efecto del deterioro de los términos del intercambio; la necesidad de confrontar a productores y consumidores de productos básicos para programar la producción mundial; la búsqueda de un sistema generalizado de preferencias comerciales como el que —de manera tardía e insuficiente— surgió de la UNCTAD, convirtiéndose en la Parte IV del GATT; la necesidad de evitar la proverbial compartimentalización de las periferias en sus relaciones con los centros, etc.

Esta breve recapitulación nos entrega algunos indicios, no sólo de la congruencia interna de su vasta concepción teórica, sino también de la compatibilidad entre aquella visión y las recomendaciones prácticas que propugnó en la esfera de las políticas económicas.

Este trabajo examina la tesis del deterioro de los términos del intercambio, tal como fuera planteada por Prebisch durante su paso por la CEPAL y la UNCTAD, en su calidad de inspirador primigenio de las ideas que dieron vitalidad inicial a estas instituciones.

358

Tras un breve encuadramiento conceptual, se parte examinando la tesis Prebisch-Singer, tal como fuera planteada por estos autores de manera simultánea a fines de los años cuarenta e inicios de los cincuenta. Se incluyen también las reflexiones de Prebisch sobre el ciclo económico, incluidas en aquellos trabajos «fundacionales», como una aportación personal —no acompañada por Singer— al tema del deterioro.

El trabajo se concentra luego en la evolución de las ideas de Prebisch, sin pretender un seguimiento paralelo de las ideas de Singer, aunque con menciones ocasionales a sus aportaciones posteriores. Se pone de relieve el alto grado de unidad y coherencia internas de la visión centro-periferia cuando se la examina atendiendo al tema del deterioro de los términos del intercambio. Lo que no obsta, desde luego, para que dicha unidad también pueda manifestarse a partir de otros ángulos temáticos.

El examen de las ideas que Prebisch presentó en su primer informe a la UNCTAD demuestra la inextricable vinculación entre la tesis del deterioro y la más amplia de la tendencia al desequilibrio estructural externo de las regiones periféricas en su comercio con los centros. El mencionado informe, así como trabajos anteriores o casi paralelos con él, también evidencia la fecundidad de esas ideas diagnósticas, en el plano de las recomendaciones de política.

Posteriormente el trabajo hace una incursión —quizás demasiado precaria y preliminar— en la interpretación de algunos datos que pretenden vincular la evolución de los precios y de las productividades de las actividades manufactureras de los centros con los términos de intercambio de su comercio exterior. La única justificación de este esfuerzo es la de intentar sustituir muy insuficientemente la carencia de series de largo plazo de índices factoriales de intercambio, de manufacturas céntricas por productos primarios periféricos.

El trabajo examina luego algunos de los numerosos testimonios empíricos recientes que

tienden a ratificar, de manera cada vez más categórica, la tendencia de largo plazo al deterioro de los términos simples de intercambio de los productos primarios en relación con las manufacturas. También se examinan datos de los años ochenta que dan cuenta del «derumbe» de los precios de los productos primarios en el último quinquenio. Estos reconocimientos empíricos pueden, quizás, verse como un homenaje a la clarividencia de la visión Prebisch-Singer sobre el deterioro de largo plazo, formulada treinta y cinco años antes.

El ensayo concluye abordando las probables causas del deterioro de los términos del intercambio en el escenario de los años ochenta. Se sugiere allí que los rasgos generales de la interpretación de Prebisch —elaborada para CEPAL y UNCTAD— siguen siendo un elemento explicativo medular de las presentes tendencias. También se argumenta que muchas de las nuevas circunstancias históricas emergentes pueden integrarse con fluidez en el paradigma prebischiano básico.

## *El Marco de Referencia*

El meollo de la discusión y también del desafío planteado a fines de los años cuarenta por la tesis Prebisch-Singer sobre el deterioro de los términos de intercambio, tiene que ver con las formas de apropiación de los incrementos de productividad del trabajo que derivan de la introducción de progreso técnico en productos que se transan internacionalmente.

Las herramientas de la teoría económica, en sus diversas vertientes principales, no eran hasta ese momento totalmente adecuadas para expresar con nitidez en qué consistía el problema del deterioro o cuáles eran sus causas. En general, se admitía ampliamente que los incrementos en la productividad media del trabajo debían conducir a una reducción de los costos medios y de los precios del producto en que se había concretado el progreso técnico que dio lugar a ese incremento.

En la vertiente clásica —las concepciones de Smith con su teoría de las ventajas absolutas y las de Ricardo <sup>1</sup> con su teoría de las ventajas comparativas—, se pensaba preferentemente en reducciones de costos derivadas de una reasignación más eficiente de factores productivos antes que en las derivadas de la introducción de progreso técnico. Marx, desde luego, había concedido un papel central al progreso técnico, pero tanto en la vertiente clásica como en la marxista, se suponía, en virtud de la concepción del valor trabajo, que a medida que se incrementaba la productividad media del trabajo debía existir una tendencia a la reducción del valor unitario de los bienes que eran producto de ese trabajo. En el caso de Marx, si una empresa de una determinada rama productiva introducía progreso técnico, el «valor individual» de sus productos se reducía con respecto al «valor social» correspondiente a las condiciones medias de la técnica imperantes en esa rama productiva. Sin embargo, el precio de venta continuaba ligado a su más elevado «valor social», produciendo una ganancia extraordinaria a la empresa que —en virtud del progreso técnico introducido— podía vender a costos reales más bajos. Esta ganancia extraordinaria debía desaparecer gradualmente a medida que la innovación se generalizaba, merced al mecanismo de la competencia, a todas las empresas de la rama. Se establecía entonces un nuevo «valor

<sup>1</sup> DAVID RICARDO: *Principios de Economía Política y Tributación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.